

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La fotografía familiar ambulante en Argentina.

Maximiliano Hernán Pérez.

Cita:

Maximiliano Hernán Pérez (2019). *La fotografía familiar ambulante en Argentina. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/626>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La fotografía familiar ambulante en Argentina

Maximiliano Hernán Pérez

Eje 6: Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

Mesa 103: Fotografía, sociología y ciencias sociales

Instituto de Artes Mauricio Kagel - Universidad Nacional de San Martín

machi@machiperez.com

Resumen

Desde los primeros tiempos de la fotografía, los fotógrafos se dieron cuenta que podían prestar sus servicios directamente a las personas. Este llevó a la creación de los “Salones de Daguerrotipo” tirados por caballos y luego evolucionados a unas carpas-cuarto oscuro más portables que permitían fotografiar en el exterior. A medida que avanzó la tecnología, estas carpas mutaron en una caja más pequeña que combina cámara y cuarto oscuro, que les permitió trabajar en cualquier lado. Esta portabilidad le otorgó versatilidad y dio origen a un tipo de fotografía instantánea. El siglo XX encontró a nuestro país con condiciones de trabajo precarias y con la llegada de miles de inmigrantes quienes encontraron en el oficio ambulante su forma de vivir, en un mercado emergente y lejos de la formalidad de los estudios fotográficos, estando al alcance de la clase obrera. Establecidos en una plaza o caminando por los barrios, la labor del fotógrafo minuterero es importante para el desarrollo de nuevos significados y usos de la fotografía, sabiendo adaptarse a lo largo de los años. Desde sus inicios hasta nuestros días, la profesión del fotógrafo minuterero evolucionó muchas veces, pasando por el polaroid hasta las impresiones digitales en nuestros días.

Palabras Clave: Fotografía; Fotografía ambulante; Fotografía minuterera; Retrato; Álbum fotográfico.

Introducción

Uno de los primeros recuerdos que tengo de mi infancia es el del momento en que me tomaron una fotografía junto a mi papá. La imagen es clara: una vereda de tierra y una foto flotando en un balde con agua. Siempre creí que esa fotografía había sido tomada frente a la puerta de mi casa, pero la realidad es que fue tomada por uno de los pocos minutereros que quedaban allá por 1986 mientras acompañaba a mi papá a hacer las cobranzas del reparto de pan, ubicado en un barrio donde la mayoría eran de la comunidad gitana. En mi familia no había cámara de fotos, por lo que no tengo muchas fotos de mi primera infancia salvo en ocasiones donde algún amigo prestaba la suya, o cuando aparecía algún fotógrafo ambulante. De esa fotografía existen al menos dos copias, ya que era costumbre además y teniendo en cuenta las contadas ocasiones en las que me fotografiaban hacer varias copias para regalar a mis abuelos y para conservar para sí. Una de ellas rota y precariamente reparada con cinta adhesiva guardada en el álbum familiar. La otra se conserva en mejores condiciones, pero suelta en una pila de fotos dentro de una caja.

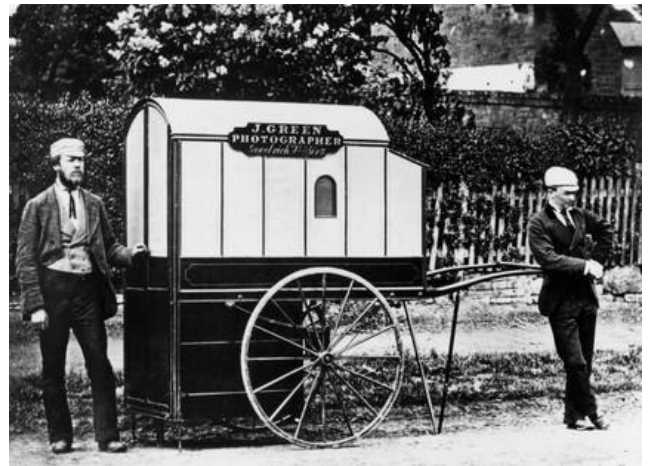


Fotografía minuterera. Fotógrafo desconocido. 1986. Colección particular.

Esta experiencia me llevó a cuestionarme en infinidad de ocasiones sobre la importancia de estos fotógrafos ambulantes en la conformación del álbum fotográfico familiar y en el valor de esos objetos únicos que se atesoraban con recelo. Con la llegada de la fotografía digital y su inclusión en los teléfonos celulares más gente tiene acceso a ella. En una época de sobreproducción de imágenes donde cada momento y situación es fotografiado, ¿Esas fotografías tienen el mismo valor que hace tres décadas atrás? La historia de la fotografía también dejó de lado el valor de estos fotógrafos ambulantes, quienes no figuran en los libros ni se enseñan en las escuelas, a pesar de haber sido muchos y de gran importancia para el imaginario de principios de Siglo XX en las clases medias y populares. El presente trabajo tiene como objetivo la recuperación y puesta en valor su papel en la historia.

Antecedentes

El 7 de enero de 1839 se presentó ante la Academia de Ciencias de París un procedimiento que permitía reproducir de forma mecánica imágenes producidas en la cámara oscura¹. Se trataba del proceso ideado por Louis-Jaques-Mandé Daguerre² para fijar imágenes sobre una lámina metálica. Nació así oficialmente la fotografía. El proceso no era sencillo y necesitaba, además de la cámara, de todo un laboratorio en el cual realizar los procesos de sensibilizado de la placa y su posterior revelado y fijado luego de la exposición; este procedimiento debía realizarse en el mismo momento, por cuanto se establecieron los primeros estudios fotográficos equipados con salones luminosos o exteriores para la toma³, y de cuartos laboratorios para el procesado de los daguerrotipos. En cuanto a la fotografía al aire libre, lo menos que puede decirse es que resulta muy incómoda. El equipo pesa cincuenta kilos. Todas las operaciones de sensibilización, revelado y fijación han de realizarse en el mismo lugar⁴. Desde luego que esto no fue un impedimento. El negocio era rentable y había un gran mercado lejos de las ciudades en donde se instalaban los estudios fotográficos. Surgen los daguerrotipistas ambulantes o itinerantes, quienes instalaban sus equipos y laboratorios en posadas o en depósitos de conocidas tiendas locales, anunciando su llegada en los periódicos regionales o mediante folletos. De ser posible, planificaban sus visitas para coincidir con ferias, festivales, competencias o eventos similares⁵. Otros, recorrían los pueblos con un furgón tirado a caballo el cual les servía de vivienda, de estudio y de laboratorio, los que les daba la posibilidad de recorrer el interior de los campos y concentraciones de gente en plazas, parques, ríos y demás lugares al aire libre. En Estados Unidos, por ejemplo, se sabe de fotógrafos que ante los cambios de luz que se dan a lo largo del



Fotógrafo itinerante con furgón de viaje, c 1874. Inglaterra. El fotógrafo J Green, en la calle con su asistente y su estudio portátil.

¹ Bajac, Q. *La invención de la fotografía. La imagen revelada*. Barcelona: Blume. 2011. p.13

² Daguerre se asocia con Joseph Nicéphore Niépce en 1827, quien luego de ensayar durante años con diversas sustancias sensibles a la luz crea un procedimiento mediante el cual lograba fijar imágenes al que llamó heliografía. Niépce muere en 1833 y Daguerre se encamina a perfeccionar la técnica.

³ Durante los primeros años la técnica requería de tiempos largos de exposición que variaban entre pocos minutos a media hora, según las condiciones de luz. Por este motivo se idearon dispositivos que permitían sujetar las cabezas de los retratados para evitar que se movieran, y se usaban posturas en las que pudieran estar cómodos durante todo ese tiempo. Los rostros suelen tener expresiones duras y carentes de espontaneidad. Los estudios solían ubicarse en plantas altas con techos de vidrio bien iluminados para lograr tiempos cortos de exposición.

⁴ Lemagny, J.-C., & Rouillé, A. *Historia de la fotografía*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A. 1988. p.23

⁵ Frizot, M. *A new history of photography*. Columbia: Könemann. 1998. p.25

año se establecían durante los meses de verano en el norte y en invierno en el sur del país, viajando con sus estudios móviles para ofrecer sus servicios todo el año.

En 1841, William Henry Fox Talbot patentó el Calotipo (*en griego “bella imagen”*) el cual era un proceso de negativo-positivo sobre papel el cual reducía el tiempo de exposición, tenía un menor costo y brindaba la posibilidad de realizar copias, además de las cualidades del papel como su facilidad de transporte y manejo, permitiendo también que fuera retocado y coloreado. Este negativo tenía una ventaja todavía más importante: podía ser guardado luego de ser expuesto y revelado en otro momento. Este descubrimiento, la separación de la exposición y de la aparición física de la imagen negativa, fue la base para el futuro de la fotografía.⁶ Por su parte, Hippolyte Bayard también trabajó sobre negativos en papel, siendo rival directo de Talbot y acusándolo de haber robado sus investigaciones. Uno de sus logros fue el de obtener positivos directos sobre papel⁷. A pesar de todos sus esfuerzos e intentos por tener un lugar en el recién nacido campo de la fotografía, su técnica nunca fue tomada en consideración y hasta se trató de ocultar sus investigaciones para no opacar el papel que Daguerre estaba teniendo en ese entonces.

Uno de los problemas del calotipo era la falta de definición en los positivos en comparación con el daguerrotipo, ya que la textura del papel afecta la fineza de los detalles. En 1851 se obtuvo el primer negativo en colodión húmedo. El cristal sustituyó al papel, y le dio al negativo una mayor precisión y rapidez. A pesar de las cualidades del colodión y del énfasis de las numerosas afirmaciones, la instantaneidad estaba lejos aún de ser adquirida.⁸ En los primeros años de la década de 1860 se comenzó a popularizar la fotografía sobre placa de vidrio, ambrotipos, como una alternativa a los costosos daguerrotipos. Esta técnica consistía en una lámina de vidrio cubierta con una capa de colodión, la cual era sensibilizada, expuesta y revelada, y se colocaba sobre un terciopelo negro por detrás o se lo pintaba con barniz negro para mostrar la imagen positiva. Adicionalmente se lo podía colocar en estuches similares a los utilizados por los daguerrotipos. Este proceso tomaba alrededor de cinco minutos de principio a fin. Poco tiempo después la técnica evolucionaría reemplazando el vidrio por una placa de aluminio, dando origen así al ferrotipo. Este procedimiento permitió obtener imágenes a bajo costo y con la ventaja de ser menos propenso a romperse, pero con una calidad más pobre ya que las altas luces rara vez alcanzaban los blancos. El ferrotipo se popularizó en Europa a partir de 1870, de la mano de los

⁶ Frizot, Michel. *op. cit.*, p. 31

⁷ Esta técnica explotaba el potencial del proceso brindando imágenes sin necesidad de un negativo y sin necesidad de un proceso de revelado. Por acción de la luz, se formaba una imagen positiva sobre un papel previamente sensibilizado con yoduro de plata, que se fijaba con hiposulfito de sodio y se lavaba con agua caliente. Se lo considera similar al Daguerrotipo en cuanto a imagen positiva directa y objeto único, pero con mayor contraste en negros y blancos. Esta idea sería redescubierta un siglo después con el proceso de Polaroid.

⁸ Lemagny & Rouillé. *op. cit.*, p. 31

ambulantes que lo llevaban donde los estudios fotográficos no existían. El cuarto oscuro necesario para el proceso de sensibilización y revelado poco a poco se fue haciendo más portátil, reemplazando los grandes furgones tirados por caballos, a carpas más transportables o cajas más pequeñas.

Esta popularización del ferrotipo llevó a la idea de fabricar una cámara automática que simplificara todo el proceso. En 1887 el fotógrafo español Juan Cantó y Mas patentó la Báscula fotográfica automática, un aparato que mediante la introducción de una moneda realizaba todo el proceso desde la toma al revelado y entrega al cliente. Este dispositivo fue presentado en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, con mucha expectativa por parte de la prensa, pero con malos resultados. Los ferrotipos eran de muy mala calidad y había continuos fallos en el mecanismo, lo que llevó al pronto quiebre de la compañía. Más tarde en 1892, M. Ladislav Nievsky patenta en Gran Bretaña un dispositivo fotográfico semiautomático. Este tenía la particularidad de poder ser manejado por un fotógrafo, pero con la ventaja de poder hacer todo el proceso de laboratorio dentro de la propia máquina. A través de una manga de tela estanca a la luz, el fotógrafo introducía su mano en la cámara para tomar una placa de ferrotipo seco sin exponer almacenada en un cajón dentro de la misma, la ubicaba en el chasis para realizar su exposición, y luego revelaba y fijaba en dos tanques ubicados en la parte inferior del dispositivo. El ferrotipo luego se lavaba en un balde colgado de las patas del trípode.⁹ Esta cámara sentó precedente para el desarrollo de otras más pequeñas y adaptadas a las necesidades del fotógrafo. Los ferrotipistas ambulantes ya tenían una herramienta de trabajo que facilitaba su trabajo, y además era más ligera y transportable.

En el año 1905 los hermanos Louis y Manuel Mandel fundaron la Chicago Ferrotipe Company, especializada en la fabricación de estas cámaras de ferrotipos. En 1913 produjeron un vuelco importante cuando presentaron la Mandel-ette, una cámara minuterá que hacía positivos directamente sobre papel con el formato

New Sensation
THE BIGGEST SURPRISE OF THE AGE
**Photos Direct
on POST CARDS
NO NEGATIVES**



Hustlers and wide-awake men—the photo post card business offers unlimited opportunities. Small investment—**500% Profit.** No experience needed. Be independent—here is your chance to start your own business. Big money made at fairs, carnivals, amusement parks, etc., etc., with the

Mandel Combination No.3 Camera
This camera makes two style photos (sizes 3x4¼ and 2x3) direct on the post cards without the use of negatives. "Complete portable photo gallery." Camera weighs 6 pounds. No dark room required—pictures made in broad daylight and finished on the spot in one minute. Price of Camera \$17.50.

COMPLETE OUTFIT ONLY \$26
Outfit includes everything needed to start making money right away; also 100 large and 100 small post cards. Send \$5 with order, bal. C. O. D. Write today for Free Circular.

CHICAGO FERROTTYPE CO.
Dept. B102, Congress and Laflin Sts., CHICAGO

Aviso de época de Chicago Ferrotipe Co. promocionando su nueva cámara de positivos directos.

⁹ Lothrop, E. S. "Time Exposure: "Instant" photos are not new". *Popular Photography*, tomo 89 vol.2, febrero de 1982, p.38.

*carte-postale*¹⁰ en vez de placas de metal, y un desarrollador único el cual revelaba y fijaba con una sola solución química. Esta era una gran ventaja, ya que simplificaba los cuatro pasos de laboratorio que necesitaba el papel, revelado, freno, enjuague y fijado, a solamente el baño en esta solución y su lavado. Además el papel contaba con la ventaja sobre el metal de ser más resistente a factores físicos y medioambientales por lo que también le confería una mayor durabilidad. Más tarde en 1920, la empresa patentó una cámara con un brazo-soporte para colocar el calotipo delante del objetivo con el fin de fotografiarlo y obtener un positivo definitivo. De esta forma se podía utilizar cualquier tipo de papel de gelatina de plata y no depender solamente del de tipo de positivo directo.

Este primer cuarto del Siglo XX puede ser considerado como la edad de oro de la fotografía minúscula, con una gran variedad de modelos fabricados de manera industrial, pero por sobre todo el poder que tuvieron estos fotógrafos de construir sus propias cámaras copiando estos modelos y adaptándolos a sus necesidades y gustos. Un cajón de madera podía convertirse en una cámara con solo agregarle un lente y un recipiente para los químicos. Era una increíble oportunidad laboral.

La gran inmigración europea

Desde su independencia de España, Argentina adoptó una política de inmigración abierta y alentó a los inmigrantes a adoptar al país como propio. La Gran Inmigración es coincidente con el inicio de la etapa de la Organización Nacional y se prolongó hasta 1930 con la crisis económica mundial. La ley de Inmigración y Colonización promulgada en 1876 por el presidente Avellaneda fue un instrumento para atraer a las familias inmigrantes mediante el adelanto de sumas para pasajes, que terminaría por subsidiar 150 mil pasajes entre los años 1888-1890¹¹. Así, algunos inmigrantes llegaron buscando un mejor estilo de vida, y muchos otros escapando de los conflictos y guerras. La mayor parte de los inmigrantes provienen de España e Italia, pero también de otros países europeos como Ucrania, Rusia, Armenia, Irlanda, Francia, entre otros, y se asentaron principalmente en las grandes ciudades como Buenos Aires, Córdoba y Rosario. El período extendido entre 1904 y 1913 fue el que tuvo el mayor ingreso de extranjeros, con un saldo positivo de 1.538.240 inmigrantes asentados en Argentina¹², periodo

¹⁰ El formato *carte-postale* fue estandarizado a fines de Siglo XIX por la Unión Postal Universal, un organismo especializado de las Naciones Unidas, con una medida de 140 mm x 90 mm, siendo el formato estándar de las postales antiguas. Alrededor de 1960 se adoptó un nuevo formato más grande de 105 mm x 150 mm.

¹¹ Fernández, A. "La ley argentina de inmigración de 1876". *Almanack* vol.17, 51-85. Diciembre de 2017. doi:10.1590/2236-463320171705

¹² Panettieri, J. *Inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Macchi. 1970. p.51.

casualmente coincidente con el cual la Chicago Ferrotipe Company promocionaba sus cámaras en América y Europa popularizando así el oficio de ferrotipistas y minuteros, presentándose como una oportunidad laboral para estos nuevos habitantes argentinos.

Los ambulantes en Argentina

El daguerrotipo llegó al Río de la Plata pocos meses después de su presentación en París en 1839, recorriendo Bahía, Río de Janeiro y Montevideo durante el verano de 1839/40. Tardaría tres años más en llegar a Argentina debido a un bloqueo establecido por el gobierno. Para 1848 ya operaban en Buenos Aires diez daguerrotipistas, la mayoría de ellos extranjeros itinerantes que instalaban sus galerías en casas de familia o locales de los alrededores de la Plaza de Mayo¹³. La actividad dominante del mercado fotográfico era la del retrato. El costo era elevado, entre cien y doscientos pesos cada uno: en ese entonces un empleado de comercio ganaba veinte pesos mensuales¹⁴. Esto lo convirtió en un lujo al que solamente las clases acomodadas podían acceder. Mandarse a hacer un retrato era uno de esos actos simbólicos mediante los cuales los individuos de la clase social ascendente manifestaban su ascenso, tanto de cara a sí mismos como ante los demás y se situaba entre aquellos que gozaban de la consideración social¹⁵. Hacia 1860 aparece junto con el formato *carte de visite* el álbum fotográfico. Este objeto atesoraba la historia familiar con sus fotografías siguiendo un cierto orden lógico a modo de narrar la historia de su familia documentando acontecimientos importantes en la vida familiar, como bodas, nacimientos, el crecer de los miembros y hasta a veces su muerte. El mismo solía pasar de generación en generación a modo de conservar la memoria de quienes ya no estaban. A pesar que para ese entonces el costo era menor, todavía estaba fuera del alcance del común de la población. A fines de siglo XIX un retrato en un estudio profesional equivalía al jornal de una semana.

A principios de siglo XX la situación económica y laboral en Europa era difícil. Muchos decidieron emigrar a América en busca de nuevas oportunidades para sus familias. Argentina se presentaba como una tierra de oportunidades, y quienes llegaban estaban dispuestos a trabajar en los más diversos oficios. Merecen especial atención en este caso las comunidades gitanas y armenias, responsables de la proliferación y expansión del oficio de fotógrafo ambulante. En el caso de los

¹³ Cuarterolo, A.L. "El retrato rioplatense en el siglo XIX: un espejo de la mentalidad burguesa". *Memoria del 8º congreso Nacional de Historia de la Fotografía* (págs. 95-101). Buenos Aires: Taiken. 2003.

¹⁴ Cuarterolo, M. A. "Las primeras fotografías del país". *Los años del daguerrotipo. Primeras fotografías argentinas 1843-1870* (págs. 15-19). Buenos Aires: Fundación Antorchas. 1995.

¹⁵ Freund, G. *La fotografía como documento social*. México: Editorial Gustavo Gili. 1993. p.13.

armenios, gran parte eran refugiados de guerra, llegando empobrecidos y con una necesidad urgente de trabajar, con un desconocimiento total del idioma¹⁶. La combinación de todos estos elementos daba como resultado la opción por un trabajo ambulante,¹⁷ quienes con poco capital y su espíritu independentista lograban fabricar sus cámaras y desarrollar así perfectamente un oficio que tampoco ofrecía dificultades técnicas. *Uno se convierte en fotógrafo por azar o por necesidad, continúa siéndolo por gusto, se gana uno la vida mediocrementemente en su nueva condición, con tanta frecuencia como se enriquece. También se arruina uno*¹⁸.

La cámara era sencilla de fabricar. Un cajón de madera servía de base para todo el mecanismo. A partir de acá, cada fotógrafo hacía lo que mejor podía para adaptarla a sus gustos y necesidades. Algunos optaban por colocar una cámara de fuelle por delante, dejando el chasis porta placa dentro del cajón. Otros colocaban solamente el lente en el frente armando el mecanismo de enfoque y porta placa móvil dentro de la caja. Un sobre o cajón interno servía para almacenar los papeles sin exponer, y una o dos bandejas dentro alojaban las soluciones químicas para el procesado de las fotografías. Quienes no utilizaban la técnica del positivo directo, agregaban un brazo móvil para poder colocar por delante el negativo recién revelado para obtener el positivo definitivo. Todo el proceso dentro de la cámara se realizaba con una sola mano que era introducida dentro mediante una manga estanca a la luz, y supervisado observando desde un pequeño orificio e iluminado por una pequeña ventana en la caja con filtro de seguridad que dejaba pasar luz ambiente filtrada para no velar el papel.

En cuanto a la técnica, se tiene registro de numerosas fórmulas de revelado y fijado las cuales pueden incluir una o dos soluciones. En todos los casos el lavado era un paso muy importante para evitar el posterior amarilleo de la copia. Si bien hacían un lavado con alcohol para obtener un secado rápido para entregar la copia al cliente, recomendaban volver a lavar en agua corriente al menos una hora al llegar a sus casa, consejo que muchas veces no se cumplía. Los papeles utilizados fueron de los más diversos. Si bien existían los de positivo directo, muchos optaban por cuestión de costos a tomar un negativo y luego fotografiarlo para positivarlo. También era posible hacer un positivo directo de cámara utilizando papel fotográfico común durante el proceso de revelado, obteniendo la imagen positiva pero

¹⁶ El idioma armenio proviene de una rama independiente distinta de la latina, por lo cual dificulta la comprensión del español como si lo pueden tener otras lenguas de origen latino como el portugués o italiano.

¹⁷ Arslanian, R. "El inmigrante devenido en fotógrafo ambulante". *Memoria del 5° Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina*, (págs. 151-153). Buenos Aires. 1996.

¹⁸ Lemagny & Rouillé, *op. cit.*, p. 25

lateralizada, como sucedía con los daguerrotipos. El tipo de técnica y materiales siempre era elección del fotógrafo, ajustada a sus costos, practicidad y necesidades.

Por aquel entonces empezaba a ser común ver a estos fotógrafos brindando sus servicios en plazas¹⁹, parques y centros turísticos. En el caso de la comunidad gitana, con su espíritu nómada característico, encontraron en la fotografía ambulante un gran potencial de trabajo, recorriendo los barrios y pueblos más alejados de los grandes centros, llevando la fotografía a la cotidianidad del sujeto. Caminaban por las calles con su cámara al hombro y en ocasiones con un pony o llama al cual ofrecía para fotografiarse por un adicional. El oficio era muy rentable. No se perdía en ninguna oportunidad. Las fechas patrias, las procesiones y las épocas de cosecha eran las épocas de más trabajo. La llegada del fotógrafo al pueblo también era motivo de alboroto y concurrencia. El deseo de un retrato era mucho y los clientes no discutían el precio.

El retrato fotográfico pasó a ser accesible a ciudadanos con menos recursos económicos. Surgió una nueva forma de relacionarse de las personas con la fotografía, donde el valor no sólo residía en lo monetario sino en la experiencia. Los fotógrafos ambulantes ofrecían un ambiente menos rígido y más distendido que el de los estudios fotográficos profesionales. Cambió tanto el modo de relacionarse con la cámara como el concepto de la fotografía que se tenía hasta el momento, la cual debía ser una experiencia estética y solemne, a algo más rápido, cambiante, informal y hasta anónimo. El retrato en la calle ofrecía la facilidad del momento y la espontaneidad, captando un momento más ameno y familiar, en situaciones distendidas y muchas veces inmersos en un paisaje con gran carga emocional para el retratado, como parques, plazas o atracciones turísticas. El álbum familiar ya no era un objeto exclusivo de las clases acomodadas, sino que ahora también las familias obreras y de clases bajas podían tener el suyo.

Algunos minutereros ofrecían otros servicios como el del color. Luego de obtener el positivo la fotografía era coloreada a mano aplicando acuarelas o pigmentos molidos con pinceles, hisopos de algodón o incluso los dedos. La calidez del papel al cloro bromuro²⁰ permitía conseguir fácilmente el tono de la piel, restando solo aplicar color a las vestimentas y tonos más suaves a los fondos. Otros servicios incluían la reproducción de fotografías antiguas que traían sus clientes, las cuales quizás hasta

¹⁹ En muchos casos era necesario el permiso municipal para asentarse en las plazas. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires aún continua vigente la ordenanza 34.421 que regula la actividad. En el capítulo 11.7 establece que pueden desarrollar su actividad en parques, plazas y paseos públicos en donde la Dirección les fijará su lugar. Además deben estar inscriptos como actividad con fines de lucro para tributar los impuestos, y deberán utilizar guardapolvo o saco.

²⁰ Este tipo de papel fue uno de los más utilizados por los fotógrafos ambulantes. Se dejó de fabricar masivamente a mediados de la década de 1980.

se podían llegar a mejorar con pequeños retoques al nuevo negativo. También contaban con la instrucción necesaria para tomar las fotos para las Libretas de Enrolamiento y Cívica, algunos hasta con cámaras adaptadas para la ocasión que tomaban varias fotografías iguales en un solo papel.

Si algo caracterizó a los fotógrafos minutereros fue su capacidad de adaptarse a los cambios y estar atentos a cada oportunidad de trabajo. José Peisner fue un inmigrante ucraniano quien en 1914 se estableció en La Plata. Instala un taller de marcos y aprendió el oficio de fotógrafo. Con su trabajo compró un automóvil el cual le dio la posibilidad de trasladarse de un lado a otro. Comenzó a recorrer los pueblos cercanos tomando fotografías, llegando en alguna ocasión hasta la provincia de Córdoba. A diferencia de otros fotógrafos itinerantes de la época, Peisner no procesaba las imágenes en el lugar donde las tomaba, sino que volvía a La Plata a revelarlas y luego volvía para hacer la entrega. El proceso era lento, pero el resultado era de calidad superior. A fines de la década de 1940, muchos trabajaron para el gobierno yendo al campo a tomar la fotografía requerida para la Libreta Cívica. Miles de mujeres posaban tres cuarto perfil derecho, algunas asustadas por el mito que la fotografía les robaba el espíritu, preguntaban si les iba a doler, según el relata Amado Cortés, minuterero oriundo de Tucumán. Él trabajaba en Plaza Independencia, pero en muchas ocasiones viajaba al campo contratado por el estado para hacer fotos carnet y de enrole, mientras aprovechaba a sacar fotos de cuerpo entero y familiares a quienes se lo encargaban. La versatilidad de la fotografía y la instantaneidad de la técnica se lo permitían.

En los últimos años de la década de 1950 aparecen los laboratorios color con servicio de procesamiento y entrega rápida. Por su parte Kodak lanza al mercado la Kodak Fiesta²¹, una cámara compacta y económica que hacía que cualquiera pudiera tomar fotografías con resultados aceptables. Estos sucesos permiten la masificación de la fotografía: ahora el hombre común es quien hace las fotos porque ya no es necesario el conocimiento técnico, juega a ser fotógrafo y sólo se diferencia de éstos porque ellos hacen uso de equipos más sofisticados. El fotógrafo minuterero cae en el olvido; muchos desaparecen, cambian de oficios y otros migran a otras áreas como la fotografía social. Años más tarde durante la dictadura militar del General Onganía la situación del laboral y económica del país se ve afectada, y poco a poco el fotógrafo de plaza tiene un resurgimiento. Es que el oficio de minuterero es una forma de trabajo cuentapropista de fácil acceso y que requiere poca inversión inicial. Pero esta vez es distinto, la tecnología siguió avanzando y los fotógrafos minutereros debieron adaptarse a la evolución de los procesos y avances tecnológicos para continuar vigentes. Debieron aprender a producir utilizando

²¹ Esta cámara fue producida en la planta de Kodak de Buenos Aires durante los años 1962 a 1970.

nuevas técnicas, siempre tratando de conseguir los mejores resultados, de manera rápida y económica. Era común ver que ofrecían el servicio tradicional blanco y negro en minutos, fotografías color tomadas con Polaroid²², o una fotografía de mayor calidad copiada en un tamaño mayor a entregarse desde algunas horas hasta el día siguiente.²³

Los fotógrafos ambulantes poco a poco fueron desapareciendo hacia mediados de los años ochenta. En la década de 1990 tan solo quedaba un puñado en algunas plazas y centros turísticos como Luján o Córdoba. En la entrada del Zoológico de Buenos Aires te tomaban una foto que podías retirar a la salida. Los circos hacían lo mismo ofreciendo pequeñas diapositivas como recuerdo de la visita. Ya no quedaba nada de lo que fueron estos personajes medio siglo atrás. Actualmente se pueden ver algunos pocos quienes supieron adaptarse a la era digital en Ferias como la de Mataderos o en la Plaza Belgrano en Luján. La cámara es ahora digital, y el laboratorio reducido a una impresora fotográfica portátil alimentada por una batería de 12v que da imágenes color en un tamaño de 10 cm x 15 cm. En Villa Carlos Paz además ofrecen llaveros que se imprimen en el minuto. El fotógrafo minuterero ha sabido encontrar el modo de seguir vigente, tratando de mantener vivo un oficio tan noble e intentando encontrar su lugar en la historia.

²² En 1947 el químico Edwin H. Land crea la primera cámara instantánea capaz de tomar una fotografía y revelarla en 60 segundos con tan solo apretar un botón. 1963 sacó al mercado la Polacolor, primera película instantánea color.

²³ Estas tomas se realizaban con cámaras profesionales de rollo y se procesaban en laboratorio. El costo y tiempo era superior, al igual que la calidad de la fotografía.

Bibliografía

- Arslanian, R., “El inmigrante devenido en fotógrafo ambulante”. *Memoria del 5° Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina*, (págs. 151-153). Buenos Aires. 1996.
- Bajac, Q., *La invención de la fotografía. La imagen revelada*. Barcelona: Blume. 2011.
- Cuarterolo, A., “El retrato rioplatense en el siglo XIX: un espejo de la mentalidad burguesa”. *Memoria del 8° congreso Nacional de Historia de la Fotografía* (págs. 95-101). Buenos Aires: Taiken. 2003.
- Cuarterolo, M. A., “Las primeras fotografías del país”. *Los años del daguerrotipo. Primeras fotografías argentinas 1843-1870* (págs. 15-19). Buenos Aires: Fundación Antorchas. 1995.
- Facio, S., *La fotografía en la Argentina. Desde 1840 a nuestros días*. Buenos Aires: La Azotea. 1995.
- Fernández, A., “La ley argentina de inmigración de 1876”. *Almanack*, vol. 17, págs.51-85. Diciembre de 2017. doi:10.1590/2236-463320171705
- Freund, G., *La fotografía como documento social*. México: Editorial Gustavo Gili. 1993.
- Frizot, M., *A new history of photography*. Columbia: Könemann. 1998.
- Gomez, J., *La fotografía en la Argentina. Su historia y evolución en el siglo XIX*. Buenos Aires: Abadía Editora. 1986.
- Lemagny, J.-C., & Rouillé, A., *Historia de la fotografía*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A. 1998.
- Lothrop, E. S., “Time Exposure: "Instant" photos are not new”. *Popular Photography*, 89(2), p.38. Febrero de 1982.
- Merlo, M., “José Peisner, un fotógrafo en La Plata a principios de siglo”. *I° Congreso de Historia de la Fotografía*, (págs. 31-33). Buenos Aires. 1992.
- Newhall, B., *Historia de la Fotografía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. 2002.
- Panettieri, J., *Inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Macchi. 1970.
- Tió Sauleda, S., “El fotógrafo autómatas de Antonio Durán y Fornel (1892-1905)”, *II Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939: Un siglo de fotografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2018.
- Tió Sauleda, S., “El fracaso de The Automatic Photograph Company, origen de la cámara Minutera”, *I Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939: Un siglo de fotografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015.